

## Aclamaciones, Respuestas y Diálogos

¿Qué son exactamente las aclamaciones, respuestas y diálogos? Y, ¿cuándo ocurren durante la liturgia? Empecemos con algunas definiciones básicas.

**ACLAMACIONES** son expresiones de alegría de la asamblea, usualmente cortas, simples, y fáciles de cantar. Algunos ejemplos familiares incluyen: la Aclamación del Evangelio (Aleluya), Santo, Aclamación Memorial, y el Amén de la Oración Eucarística.

**RESPUESTAS Y DIÁLOGOS** a menudo se llevan a cabo juntos. El sacerdote o el diácono hacen una declaración a la que la asamblea responde. Un ejemplo de una respuesta simple es "Amén" con el que la asamblea da su afirmación a la oración o acción que se está llevando a cabo. Otro ejemplo es el saludo litúrgico "El Señor esté con Ustedes" a lo cual el pueblo responde "Y con su espíritu" creando un diálogo entre el sacerdote y la asamblea.

¿Qué es pues, lo que la revisión del GIRM nos dice sobre el propósito de estas aclamaciones, respuestas y diálogos? ¿Por qué son tan importantes? Por dos motivos relacionados: participación y comunidad.

La Iglesia llama a los creyentes a una "participación plena consciente y activa" en la liturgia. Estas aclamaciones, respuestas y diálogos facilitan la participación. El GIRM nos dice que las aclamaciones, respuestas y diálogos "crean y propician la comunión entre el sacerdote y el pueblo" (GIRM #34). Estamos llamados a hacer algo más que "asistir" a la Misa. Por nuestro bautismo la Iglesia espera de nosotros una participación activa cantando, orando, respondiendo y dialogando con Dios y unos con otros.

Cuando asistimos a Misa, nos reunimos como una comunidad, no simplemente como un grupo de individuos. La celebración de la liturgia es algo que debemos hacer juntos. Expresamos esto uniendo nuestras voces en la aclamación. Mostramos nuestra unidad al responder juntos. Participamos al unirnos en el diálogo. El GIRM nos dice que éste es el nivel de participación "que los creyentes reunidos tienen que contribuir en cada parte de la Misa" (GIRM #35). Es por esta activa participación que nos convertimos en una comunidad de fe.

¿Por qué es esta participación en comunidad tan importante? Esta es la manera en que adoramos juntos. La Iglesia nos dice que el sólo estar presente no es suficiente. Somos llamados a una participación, a unir nuestras voces en alabanza a la bondad de Dios. Así es como nos convertimos cada vez más en una comunidad, hermanos y hermanas unidos en Cristo.

Consideremos las conversaciones de la vida diaria. Imagínese que usted le pregunta a su esposo/a cómo fue su día y no obtiene respuesta alguna; o que invita a un amigo a cenar sólo para descubrir que no cruza palabra con usted; o que comparte buenas noticias con un compañero de trabajo y que simplemente éste lo ignora y se aleja. Nuestra participación en la vida depende del diálogo con otras personas, respondiendo a declaraciones y preguntas, aclamando y afirmando uno con el otro. De manera que, nuestra completa participación en la liturgia depende de nuestra contribución a los diálogos, aclamaciones y respuestas que son necesarias por la naturaleza de la celebración.